

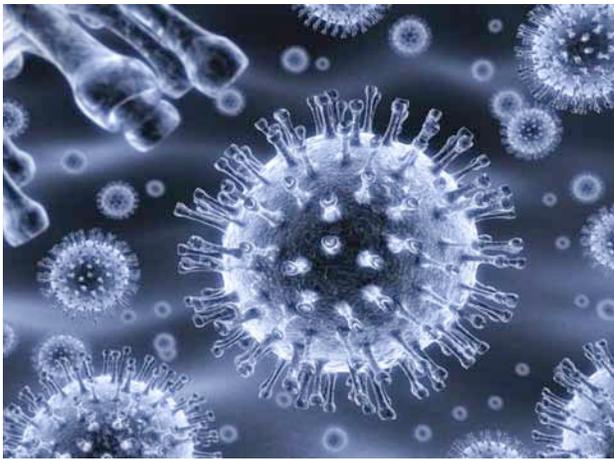


La Fundación Toronto People With AIDS

Boletín de Tratamiento

VIH y Hepatitis C

Marzo 2011



Silybum marianum
(leche de cardo)

Descargo de responsabilidad

El Programa de Recursos sobre Tratamientos en la Fundación *Toronto People with AIDS* provee información y recursos para empoderar a las personas viviendo con VIH/SIDA a ser proactivas en relación a su salud, trabajando en cooperación con sus proveedores de salud. No recomendamos ni promovemos ningún tratamiento en particular. Animamos a las personas interesadas en cualquier tratamiento a consultar una amplia gama de recursos tales como un médico calificado y/o médico de terapias complementarias que tenga experiencia trabajando con pacientes seropositivos.

Permiso de Reproducción

Este documento puede ser reproducido en su totalidad para usos no comerciales sin permiso previo. Se debe obtener permiso para editar o alterar su contenido. El reconocimiento siguiente debe aparecer en cada impresión:

Esta información es proporcionada por la Fundación Toronto People With AIDS Foundation (PWA). Para mayor información contacta PWA al 416.506.1400.

Una guía integral sobre la co-infección de hepatitis C y VIH-SIDA para personas que viven con el VIH / SIDA

Un número significativo de personas que viven con el VIH/SIDA viven también con Hepatitis C (virus que infecta y causa inflamación en el hígado). Actualmente está estimado que un poco más de 13,000 personas en Canadá, están infectadas con ambos, Virus Hepatitis C (VHC) y Virus de Inmunodeficiencia Adquirida (VIH).

Estar infectado con ambos virus se conoce como "co-infección" y esto, es un motivo de preocupación, ya que cada uno de los virus puede hacer que los resultados y el manejo de la salud del otro, sean más complicados y graves. Esta guía tiene como objetivo proporcionar una visión general de la co-infección de VIH/VHC, su importancia y las formas en que se puede prevenir.

Hepatitis C

I. Transmisión

La transmisión del hepatitis C es muy similar a la del VIH, es por ello que la co-infección de ambos no es inusual. El hepatitis C se transmite por contacto directo con la sangre. Antes de 1992, muchas personas contrajeron el VHC a través de productos sanguíneos infectados que fueron recibidos durante transfusiones. En la actualidad, la principal vía de transmisión es a través del uso compartido de los utensilios de drogas inyectables, pero hay otras maneras en las que usted puede contraer el VHC:

- Las agujas utilizadas para la perforación o tatuajes del cuerpo, que no han sido esterilizadas adecuadamente. Tinta contaminada y suministros de tinta pueden ser también una fuente de transmisión.
- Compartir objetos que pueden contener sangre, como rastrillos o navajas de afeitar o cepillos de dientes (aunque se trata de una ruta de transmisión menos probable, el riesgo sigue siendo posible).
- A través de relaciones sexuales sin protección con alguien que tiene el VHC, especialmente si el sangrado ocurre o está presente durante el acto sexual, o si tiene una infección de transmisión sexual (ITS) o VIH.
- De madre a hijo, antes o durante el nacimiento (el riesgo aumenta con la co-infección de VIH).

II. Los síntomas

Cuando el hepatitis C entra en su cuerpo, infecta el hígado. Cuando su cuerpo trata de combatir las células infectadas, se produce una inflamación (llamada hepatitis), y eventualmente puede conducir a la cicatrización del tejido de su hígado.

El hígado, es un órgano particularmente importante, ya que realiza un gran número de las funciones vitales para mantener el buen funcionamiento del cuerpo. El hígado ayuda a filtrar productos químicos y productos de desecho de la sangre, almacena vitaminas y minerales importantes como el hierro, produce la bilis (la cual se necesita para digerir grasa), y crea hormonas que le ayudan a producir las plaquetas que detienen el sangrado cuando usted se ha lastimado. Éstas son sólo algunas de las muchas funciones que realiza.

Apesar de que el hígado, es uno de los pocos órganos en el cuerpo que tiene la sorprendente capacidad de repararse a sí mismo, e incluso, seguir trabajando aún cuando está dañado, los efectos de la infección crónica por hepatitis C y la inflamación pueden afectarlo e interferir con su funcionamiento.

Infección Aguda de VHC

Muchas personas no tienen síntomas durante los primeros 6 meses de la infección (período agudo), y hepatitis C, no siempre es diagnosticada inmediatamente. Si los síntomas se presentan durante el periodo de fase aguda, éstos suelen aparecer entre las 5 y 12 semanas después de que la infección ocurre y pueden incluir:

- Fiebre
- Fatiga
- Dolor abdominal
- Náuseas y vómito
- Orina de color oscuro
- Ictericia (color amarillento de la piel, el blanco de los ojos y membranas mucosas, como el interior de la boca ya que el hígado es incapaz de eliminar una sustancia de la sangre llamada bilirrubina).

Se estima que 20% de las personas son capaces de eliminar el VHC por su propia cuenta, pero este número disminuye en las personas co-infectadas con el VIH. Aquellos que no eliminan la infección (ya sea espontáneamente o a través de tratamiento) durante la fase aguda, se considera que tienen infección crónica por el VHC.

Infección crónica por el VHC

La enfermedad de hepatitis C por lo general se desarrolla muy lentamente, durante décadas, antes de que las personas comienzan a desarrollar síntomas. En los co-infectados con el VIH, la enfermedad se puede desarrollar mucho más rápido.

A medida que el hígado es dañado por la inflamación persistente que resulta cuando el sistema inmune se activa por la presencia del VHC, se empieza a cicatrizar y se endurece, y esto es conocido como cirrosis. Si la cirrosis es lo suficientemente extensa, comienza a dañar el funcionamiento del hígado, siendo una situación peligrosa para la vida. La cirrosis también aumenta su riesgo de desarrollar cáncer de hígado.

Los síntomas de la cirrosis incluyen:

- Retención de líquidos en el abdomen (llamada ascitis), las piernas, o en la totalidad de su cuerpo.
- Ictericia
- Fatiga
- Comezón en la piel
- Pérdida del apetito, pérdida de peso y debilidad.
- Vómitos (puede que haya presencia de sangre en el vómito)
- Confusión, letargo, somnolencia y otros trastornos mentales (cuando el cerebro es afectado).

III. Diagnóstico

Al igual que el VIH, el hepatitis C se diagnostica mediante un análisis de sangre. El exámen busca los anticuerpos que son producidos contra la hepatitis C, y que pueden aparecer en cualquier parte, dentro de las dos primeras semanas hasta los 6 meses después de la infección inicial. Debido a esto, el diagnóstico del VHC puede no ser detectado en algunos individuos durante la infección aguda, pero porque la mayoría de personas son diagnosticadas en la fase crónica, pero esto no representa un problema.

Si el resultado es positivo, debe ser confirmado con una prueba secundaria. Por ejemplo, para alguien que recientemente se ha expuesto al VHC, es recomendado hacerse la prueba para detectar la presencia de ARN viral (material genético del virus, que está en una forma similar al VIH), ya que el cuerpo puede tomar cierto tiempo para generar los anticuerpos. En las personas cuyos sistemas inmunes están significativamente comprometidos, la prueba de VHC/ARN también es recomendable, ya que su sistema inmune no puede ser suficientemente fuerte como para producir anticuerpos, y por lo general el resultado de la prueba es negativo, a pesar de que esté presente la infección por VHC.

Su médico puede ordenar una biopsia del hígado para determinar la extensión de los daños y cicatrices causadas en su hígado. Una biopsia del hígado es un procedimiento que remueve un pedazo pequeño de tejido de su hígado para que pueda ser examinado bajo un microscopio. Esto se hace en el hospital mediante la inserción de una aguja en el hígado por una fracción de segundo, y por lo general, será enviado a casa a las pocas horas siguientes. Aunque no es un procedimiento agradable, es una de las mejores herramientas disponibles para medir la magnitud del daño, y existe una opción de dolor controlado a su disposición.

Usted también tendrá que hacerse análisis de sangre periódicos para monitorear la infección de VHC y el estado de su función hepática. Los análisis de función hepática incluyen AST (aspartato aminotransferasa) y ALT (alanina aminotransferasa), que son a la vez, enzimas que se pueden encontrar en el hígado (aunque AST pueden encontrarse también en otros tejidos como el corazón). Cuando el hígado está dañado, estas enzimas se filtran en la sangre y son una señal de que las células hepáticas han sufrido algún daño.

IV. Tratamiento

La decisión de tratar la hepatitis C es una decisión que debe hacer entre usted y su médico. El objetivo principal del tratamiento es eliminar el VHC de su cuerpo, por lo que pretende ser curativo y mejorar la salud de su hígado. Actualmente, se utiliza la combinación de dos medicamentos para el tratamiento de la hepatitis C: el interferón pegilado y ribavirina (peg IFN).

Los interferones se encuentran naturalmente en el cuerpo y lo ayudan a luchar contra infecciones virales. Con peg IFN, un interferón sintético que se une a un químico llamado glicol de polietileno (PEG), ya que le permite permanecer en su cuerpo por más tiempo. Este medicamento es inyectado, y significa que usted sólo necesita una inyección por semana en lugar de tres veces por semana, lo cual se requiere con interferón regular.

La ribavirina es un medicamento antiviral que actúa contra el VHC. No siempre es necesario tomarse en combinación con peg IFN y se toma por vía oral en forma de píldora. El curso habitual del tratamiento para las personas co-infectadas con el VIH y VHC es de 48 semanas.

Los efectos secundarios asociados al tratamiento del VHC pueden ser incómodos, y han causado que algunas personas dejen el tratamiento después de que ha sido iniciado. Sin embargo, hay formas para controlar estos efectos secundarios.

Los efectos secundarios del interferón incluyen:

- Los síntomas parecidos a la gripe, como fiebre o escalofríos, dolor de cabeza, dolores musculares y dolor en las articulaciones.
- Náuseas, vómitos, pérdida del apetito, diarrea y pérdida de peso
- Fatiga
- Resequedad en la piel, los ojos y la boca, y pérdida de cabello.
- La depresión, cambios de humor, ansiedad, dificultad para concentrarse, pensamientos suicidas (poco frecuente pero ha ocurrido), especialmente si usted tiene una historia de problemas de salud mental.
- Bajo nivel de glóbulos blancos y/o rojos, plaquetas bajas, y otros cambios en las células de la sangre.

Los efectos secundarios de la ribavirina incluyen mal estomacal, náuseas y vómitos, y anemia, pero la mayor preocupación se encuentra en las mujeres durante el embarazo. La ribavirina ha demostrado causar defectos de nacimiento e incluso la muerte fetal. Tanto los hombres como las mujeres necesitan usar medidas eficaces de control de la natalidad para prevenir el embarazo, durante y por 6 meses después del tratamiento. Los hombres deben usar condones, ya que el semen contiene ribavirina y pueden exponer a su pareja a la droga.

El tratamiento contra el VHC puede causar una disminución temporal del número de CD4, pero en general, vuelve a los niveles de pre-tratamiento, una vez que usted termine el tratamiento, y no suele ser motivo de preocupación.

Existe la posibilidad de que usted no pueda eliminar el virus con el primer curso del tratamiento y puede que otro curso sea necesario. Hay algunos factores que pueden disminuir la efectividad de su tratamiento, incluyendo:

- Carga viral del VHC (mientras más baja sea la carga viral antes del tratamiento, mejor será la respuesta)
- El genotipo del VHC, o cepa (los tipos 2 y 4 responden mejor)
- Enfermedad hepática más avanzada
- Largo tiempo con la infección del VHC
- El estado del VIH (el tratamiento es menos eficaz para las personas co-infectadas, que para las personas VIH-negativas)
- Alto índice de masa corporal (IMC) es asociado a una respuesta al tratamiento menos efectiva.
- Resistencia a la insulina, y la diabetes
- Falta de adherencia al tratamiento

Hay muchas opciones a su disposición para ayudarle a manejar los efectos secundarios del tratamiento contra el VHC. Hable con su proveedor de atención médica o farmacéutico, ya que le pueden ayudar a diseñar estrategias para lidiar con el curso de su tratamiento.

Hepatitis C y VIH

Una de las mayores preocupaciones con la co-infección VIH y el VHC es la manera en que las dos infecciones interactúan entre sí, ya que teniendo ambas, hace también que cada una sea más difícil de tratar.

Ser VIH + puede hacer que el VHC se replique más rápido y esto puede conducir a daños en el hígado y cáncer de hígado antes de tiempo. Tener el hígado dañado, puede afectar la manera en que los medicamentos contra el VIH actúan en su cuerpo debido a que los medicamentos anti-VIH son procesados por el hígado. Por último, es más difícil luchar contra el VHC, ya que el VIH debilita el sistema inmunológico. Como se puede ver, la interacción entre las dos condiciones es complicada!

Usted y su médico pueden trabajar juntos para manejar ambas infecciones y decidir acerca del tratamiento, basándose en la salud de su sistema inmunológico y el hígado, y por consecuencia, decidir si tratar el VHC y cuando es el mejor momento para hacerlo.

Prevención y Manejo

La prevención de hepatitis C consiste en reducir los factores de riesgo de transmisión. Esto incluye, no compartir o la reutilizar agujas u otros utensilios para el consumo de drogas, practicar tatuajes seguros, además de la práctica de sexo seguro, y no compartir rastrillos u hojas de afeitar o cepillos de dientes. Aunque existen vacunas para la hepatitis A y B, en la actualidad no existe una para la hepatitis C. Si usted está co-infectado hay cosas que usted puede hacer para mantener su hígado y sistema inmunológico saludables por más tiempo.

Los consejos para mantenerse sano si usted está co-infectado con el VIH y el VHC incluyen:

- Comer alimentos saludables y dormir lo suficiente. Todo el mundo puede aprender a comer bien (considere ver a un dietista o nutriólogo si necesita ayuda).
- Evite el consumo de alcohol y de drogas recreativas (éstos pueden causar más daños en el hígado, especialmente cuando se usan en exceso).
- Trate de reducir o dejar de fumar. Hay muchísimas opciones para ayudarle a dejar de fumar (desde medicamentos hasta la acupuntura o la hipnosis), no es necesario que lo haga usted solo.
- Si usted decide comenzar un tratamiento para la hepatitis C, hable con alguien sobre el manejo de efectos secundarios, además de la mejor manera de prepararse con anticipación. Estar preparado puede hacer que el curso del tratamiento sea mucho más manejable.
- Si se siente estresado, pueda que aprender técnicas de relajación o reducción del estrés le sea útil. Esto puede incluir yoga, respiración profunda, o incluso algo tan sencillo como aprender a tener tiempo para usted.
- No tenga miedo de pedir el apoyo de quienes le rodean. Un poco de ayuda puede servirle mucho!

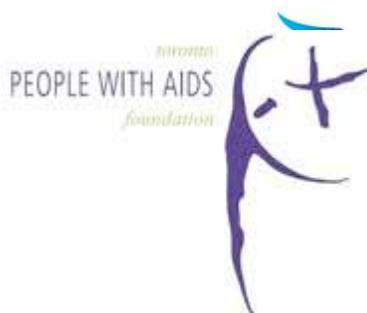
Reconocimientos

Este boletín de tratamiento fue escrito y diseñado por Jennifer Grochocinski, ND, Coordinadora de Recursos a Tratamientos en la Fundación Toronto People With AIDS (PWA)

PWA le agradece a Rachel Landauer y el Canadian AIDS Treatment Information Exchange (CATIE) por revisar el contenido de este boletín de tratamientos para cerciorarse de la exactitud.

PWA también le agradece a Bristol-Myers Squibb, Gilead, Janssen, Merck, y ViiV Healthcare Shire Canada por apoyar los programas de Boletines de Tratamientos.

Este boletín de tratamiento fue traducido al español por Luis Berumen



Toronto People With AIDS Foundation
200 Gerrard Street East, 2nd Floor
Toronto, Ontario M5A 2E6
Telephone: 416.506.8606
Fax: 416.506.1404
General Inquiries: info@pwatoronto.org
Charitable Registration # 13111 3151 RR0001

Misión

La Fundación Toronto People With AIDS existe para promover la salud y el bienestar de las personas viviendo con VIH/SIDA proporcionando apoyo con servicios accesibles, directos y prácticos